

o una biología generativista, incorporando el lenguaje y el aparato descriptivo de la gramática para describir sus hallazgos'' (p. 314). Creo que por este camino el fin de la teoría termina identificado con las propiedades de un objeto desconocido, pero supuesto y definido, antes de su descubrimiento, por la misma teoría. Por eso, veo en ella un interminable círculo vicioso que repone al idealismo como protagonista de un guión todavía inexistente.

CARLOS GARATEA GRAU
El Colegio de México

LUIS JAIME CISNEROS, *El funcionamiento del lenguaje*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1991; 251 pp.

L. J. Cisneros escribió este libro a partir de sus notas de clase y lo utiliza como libro de texto en sus cursos; se dirige a jóvenes universitarios del área de humanidades y supone que alguna vez han tratado de resolver algún ejercicio de análisis gramatical. Uno de sus objetivos es que el lector comprenda, por una parte, la importancia del lenguaje como hecho social, cuya función principal es la comunicación, y, por otra, cuáles son las variables que deben tomarse en cuenta para hacer un estudio científico del mismo. Como dice en su introducción:

Estas lecciones resumen de algún modo mis clases universitarias. Pensadas para jóvenes no necesariamente atraídos por la filología, su objetivo se dirige a proporcionarles el lenguaje como una realidad sobre la que vale la pena reflexionar. . . . Aspiro a que el estudiante, al meditar sobre la lengua, descubra su responsabilidad creadora y se abra generosamente a la expectativa de curiosidades mayores, antesala forzosa de una esperable inquietud científica.

El libro es interesante desde el punto de vista pedagógico porque trata de guiar al lector por los caminos de la lingüística, alejándose de la enseñanza tradicional de un curso sobre el lenguaje; parte de la experiencia de los lectores como hablantes de una lengua particular, que pertenecen a una comunidad lingüística en la que utilizan el lenguaje para relacionarse con los demás.

Debido al carácter didáctico de la exposición de Cisneros, algunos conceptos se repiten constantemente a lo largo del libro; por ejemplo, de los quince capítulos que lo forman, los primeros doce están dedicados a la comprensión del concepto de enunciado (entendido como enunciación) y sus implicaciones en el proceso comunicativo, mientras que los últimos tres tratan temas que pueden considerarse misceláneos:

la relación entre lengua oral y escrita, los conceptos de error, correcto e incorrecto, y el papel que desempeña la entonación (que considera como unidad prosódica) como auxiliar en la codificación y descodificación de mensajes. Esta repetición de conceptos tiene por objeto remitir al alumno a los capítulos anteriores para lograr la comprensión integral de los mismos.

Para explicar el funcionamiento del lenguaje y los diferentes niveles de análisis, Cisneros recurre a gran variedad de ejemplos para enfrentar al lector con diferentes situaciones comunicativas (textos en diferentes lenguas, mezcla de lenguas, oraciones gramaticales pero inaceptables, juegos del lenguaje, textos formalmente diferentes con un mismo sentido, etc.) para que el alumno reflexione a partir de su experiencia particular y previniendo las reacciones que puede tener ante los diferentes tipos de texto. Así, explica que un código común es esencial para realizar la función principal del lenguaje, que es la comunicación y las relaciones entre sintaxis, semántica y pragmática.

Aunque el autor no tome partido por una escuela lingüística particular, se puede ver que muestra cierta preferencia por el análisis funcional de la lengua; sin embargo, no deja de reconocer y usar algunos de los conceptos de las corrientes de análisis lingüístico más representativas de la segunda mitad del presente siglo (distribucionalismo y generativismo) para explicar un mismo fenómeno lingüístico.

El hecho de que dedique tantos capítulos a la comprensión del enunciado, se debe a que para Cisneros es una de las formas más completas de analizar la lengua, ya que son los hechos lingüísticos más inmediatos, que no pueden incluirse en una categoría gramatical más amplia e implican la creación voluntaria de mensajes; su estudio requiere que se tomen en cuenta los diferentes niveles de análisis. Creo que una de sus grandes preocupaciones es que el estudiante comprenda que el lenguaje tiene la función de comunicar y que explicarlo no sólo implica estudiar las frases desde un punto de vista formal, sino estudiarlas en función del proceso comunicativo del que forman parte.

Me parece un desacierto que el autor no siempre diga cuál es la fuente de los conceptos que introduce, por lo que puede crear confusión si no se tiene una orientación teórica adecuada. Tal vez no quiso abrumar al lector con alusiones constantes a los autores y escuelas lingüísticas, sino solamente despertar inquietudes para su posterior investigación.

Por otra parte, creo que el valor del libro radica en su carácter introductorio: en él el estudiante encuentra una visión panorámica de algunos de los principales conceptos de la lingüística, así como de su objeto de estudio.